



Paisaje guanacasteco. (Venegas)

Norma Loaiza.

Crisanto Badilla terminando una de sus últimas esculturas. Esta será expuesta en una mostración que organiza para agosto el Museo de Arte Costarricense. (Venegas)

La gente no lo conoce como pintor. Se ha distinguido como escultor y grabador. Fue uno de los primeros artistas que sintieron la necesidad de que su arte fuera una manifestación de nuestro pasado precolombino, y así lo llevó a la práctica en la escultura. El tema del grabado lo constituyeron los niños.

Sin embargo, el hecho de que todavía el público no lo conozca como pintor no quiere decir que sea ahora cuando se define como tal, ya que durante toda la acción plástica de Crisanto Badilla, la cual puede decirse que se inicia en su niñez, la pintura fue uno de sus grandes afanes.

Dice que hasta ahora no se había sentido totalmente seguro de poder manifestarse en la pintura, y por ello se decidió a presentar su obra en la exposición que se inaugura el 27 de este mes. Fue una decisión espontánea, una necesidad, un compromiso, en cierta manera, con el reto que para él representó el primer premio centroamericano otorgado por la Xerox en 1966. Poco antes de ese año, Badilla había venido pintando en un plan de investigación, hasta llegar a encontrar unos temas y una técnica que lo satisficieran.

Al margen de cómo pueda definirse la técnica de Crisanto Badilla, los temas que ha empleado son interesantes. Presenta la problemática centroamericana y el paisaje guanacasteco.

La pintura sobre el primer tema es angustiosa. Destaca opresiones de tipo político, social, económico y militar, básicamente.

La figura del déspota es el centro de ella. Aparece en algunos cuadros con máscaras en actitud de persecución, y a su alrededor, seres con gestos que demuestran terror. En otros, hay niños flacos y aferrados a los brazos de su madre, o simplemente gente que da la sensación de huida.

Aunque el cuadro guanacasteco carece de estas manifestaciones, no puede decirse que el artista lo vea todo de color de rosa, porque Crisanto capta otras necesidades propias de la gente de la región. En el paisaje el atardecer es el elemento principal. De éste no sólo la luz le interesa, "ya que, en cierta medida, el atardecer es una negación de lo que momentos antes se veía con diferentes tonalidades de luz, aparte que la proximidad de la noche también está presente en el atardecer."

La naturaleza no impone ninguna limitación en el color del paisaje guanacasteco. El color de Guanacaste en la paleta de Badilla es una novedad.

La mostración que Crisanto presenta es el producto de dos años de trabajo y de búsqueda. Algunos cuadros están sin terminar, "pero tengo confianza en lo que hago y ni siquiera mostrar mis ideas me aterra", expresa el artista.



Otro de los típicos paisajes que Crisanto Badilla captó en la zona de Guanacaste. (Venegas)

Crisanto Badilla:

Entre la problemática de Centroamérica y el paisaje guanacasteco